



por Luis Ubeda /
fotos Dennis Delgado

DEL VERIL HACIA AFUERA...



Una nasa antillana que les está dando muy buenos resultados

□ ...La vida —léase la *realidad*— así lo demuestra. Hay que salir de la plataforma y calar los artes más allá del veril, donde el agua es oscura y bravía la mar, pero fecunda. Donde, sencillamente, se es más pescador.

□ NO TODO ES CANTIDAD...

El 30 de mayo de 1962, el Comandante en Jefe Fidel Castro expresó: "Vamos a un programa de desarrollo de la pesca para lograr cientos de millones de libras, pero ¿dónde?: pescando en el océano, saliéndonos de la plataforma y pescando fuera..."

De ese modo nacieron las flotas del alto, operadas hoy por la Flota Cubana de Pesca y por la Flota Atunera de Cuba, y la intermedia, que tiene en los ya veteranos *Lambda* de la Flota del Golfo su más alta representación. Cada barco recién adquirido fue fragua de oficiales, técnicos y marineros que parejamente combinaron la imprescindible teoría aprendida en las escuelas, con la práctica diaria en el puente de mando, la sala de máquinas o la maquinilla de pesca.

Entre tanto, los 5 700 kilómetros de costas advirtieron la presencia cada vez más creciente de nuevas embarcaciones, relevo de los artesanales *cayuquitos* a remo o vela, el húmedo *petate* por colchón y los víveres fiados. O sea, que por primera vez se humanizó el trabajo del pescador de plataforma, y la recia construcción de los *Sondero*, los *Cayo Largo* o los *Cárdenas* —impulsados todos por potentes motores—, abrió nuevos y hasta entonces vedados horizontes.

Pero el pescador de la plataforma continuó apegado a ella, fiel quizás a las tradiciones impuestas por sus antecesores, sin aventurarse más allá del veril, puesto que la plataforma "daba para todos". Y, a fin de cuentas, operaban ya varias flotas del alto, pescando incluso en mares lejanos.

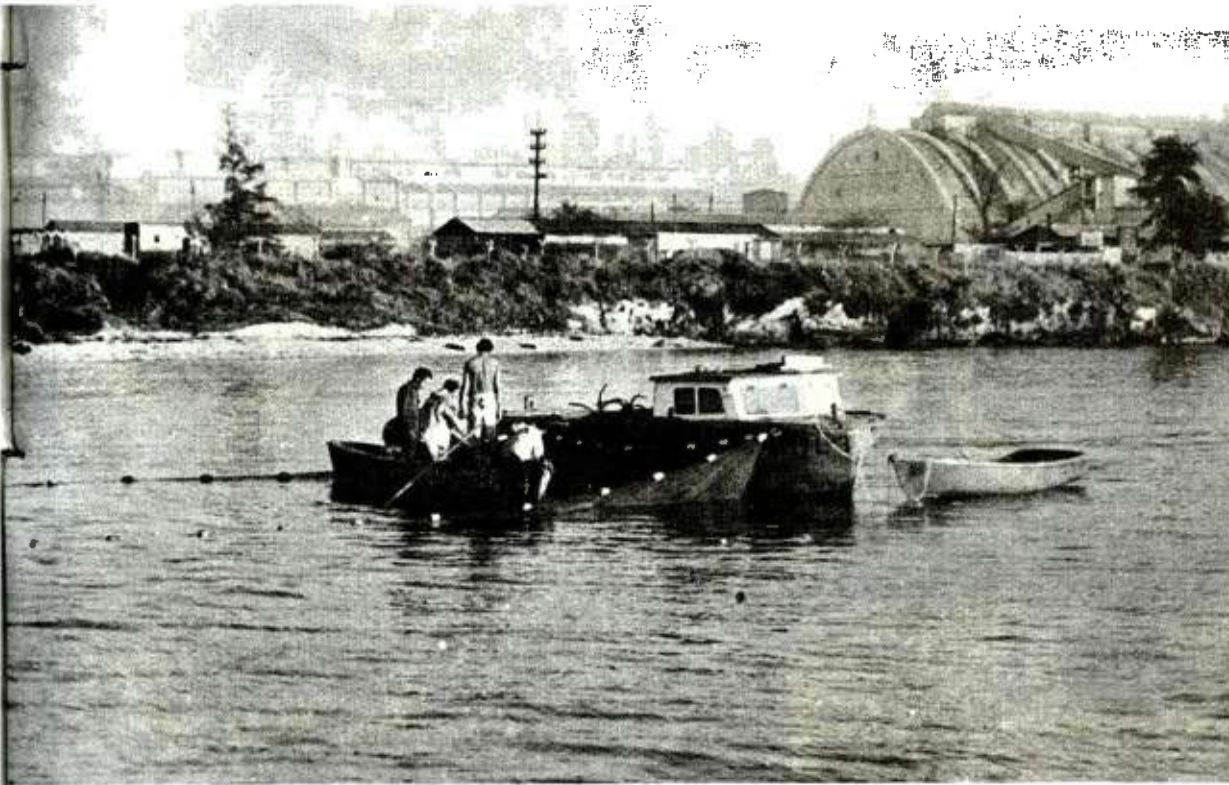
Sin embargo, cuando el pescador trocó sus paños de espera por chinchorros de arrastre, y el cordel y el anzuelo por el palangre de fondo, y lejos de temer las *corridas* creó artes de pesca capaces de atrapar millones de libras en contados días, entonces en la plataforma —que, por supuesto, no tenía nada que ver con el *cuerno de la abundancia*— comenzaron a vislumbrarse límites.

□ Y ENTONCES, ¿QUE?

"Hay que destacar que nuestro Ministerio hace ingentes esfuerzos por abastecer de pescado a la población. Incluso, yendo a pescar a mares lejanos. Nuestra empresa es un eslabón más de esa cadena, y nos hemos propuesto aprovechar una fuente que contribuye a aumentar la calidad y a disminuir los costos. ¿Cómo? Pescando en aguas profundas pero próximas a nuestras costas."

Habla Emilio Domínguez, administrador del Establecimiento Pesquero situado en la bahía de Matanzas. Y, realmente, la iniciativa emprendida por ellos promete deparar resultados alentadores. Hasta el momento los hechos así lo evidencian.

Fue en octubre del pasado año cuando el *Ferro-77* quedó habilitado para explorar diferentes zonas de las aguas profundas del norte matancero. Con el fin de obtener resultados correctos se le dotó de ecosonda. Pero lo



*En uno de los
regazos de la bahía
matancera,
los pescadores
del Ferro 77
extraen
la carnada de un
tranque*

*Cobrando la boya
que marca el
lugar donde está
calada la nasa
de veril*



*Al centro:
Tozito, el asesor, mide la profundidad
con el ecosonda*

*La primera caja de pargos de la jornada descansa
ya en la nevera*



Pablito Lachicó, un joven de 63 años y espejo en el que deben mirarse los jóvenes pescadores

DE COMO SER JOVEN A LOS 63 AÑOS

Para Pablo Lachicó eso no es problema alguno: hace 57 años trabó contacto con el mar y éste se encargó de hacerle hombre; pero, por fortuna para él, olvidó envejecerle...

"No es que usted lo diga, sino que yo así lo creo: ¡cuántos jóvenes se han *pegado* a trabajar a la par mía y al ratico empiezan a recostarse!", me dice Pablo sin soltar el timón y sin dejar de sonreír, y agrega: "Me crié arriba de un barco. En 1948 ya tenía uno propio... Vaya, era un barquito de *malaguaje*, de 19 pies y a la vela. Pero en él iba desde Cárdenas hasta Bahía de Cádiz, y lo mismo pescaba langostas que pejes de carne blanca. Incluso en las corridas de la cherna fabricábamos corrales para mantenerla viva..."

Por entonces a Pablo le pagaban la docena de langostas a 15 centavos, y las chernas de cualquier tamaño... a 10 centavos.

"Habían bandidos, mi amigo, verdaderos bandidos. Todo era para ellos. Y luego te decían: 'Déjame la mercancía a ver si se vende.' Y más tarde te enterabas que se habían jugado a los dados tu comida y la de tu familia. Y a tí, ¡a tí te comía el jibaró!"

Pablo ama su oficio. Eso se advierte cuando, por ejemplo, conversa con los jóvenes de a bordo:

"En la plataforma se han *matado* muchos pesqueros por descuido. Yo recuerdo que el contrarrevolucionario Antofico, que pescaba en el vivero *Sorpresa* antes de la Revolución, tenía la maña de descabezar y eviscerar la captura sobre el mismo pesquero. Resultado: allí no volvías a empatarte ni con un carajuelo. Y así lo hacían muchos otros pescadores, como también calar las nasas y olvidarse de llevarlas. Eso es un crimen, muchachos, un crimen, y el pescador de ley jamás lo hace..."

Pablo fue el primer pescador estatal con que contó la cooperativa *Primero de Enero*, de Varadero, así como también en comandar un *Cayo Largo*. En 1975 realizó la travesía El Callao-La Habana a bordo de un camaronero, y hoy, con algo más de 6 décadas a cuestas, es patrón del *Ferro Explorador 77*...

"ALLI DONDE SEA MAS NECESARIO"

Normalmente, una entrevista se rige por cánones pre-establecidos: nombre, edad, profesión, etcétera. Pero también puede suceder que...

"Nunca me he arrepentido de mis actos. Ni siquiera por no ser hoy un hombre de estudios; en definitiva, no fue culpa mía que en mi juventud sólo conociera la escuela del trabajo. Ahora bien: desde que triunfó la Revolución, siempre digo que conmigo pueden contar allí donde sea más necesario."

Lo demostró cuando junto con Pablo Lachicó —o *Pablito*, como él siempre le nombra— fue a Perú a traer los camaroneros. O más reciente aún, cuando viajó a la pintoresca Granada a bordo de un *Ferro* para permanecer allí un año enseñando a los granadinos los secretos de la construcción de artes de pesca...

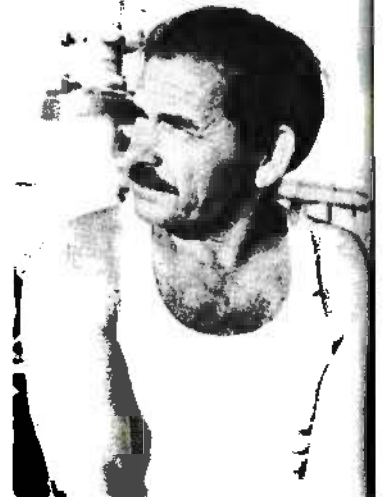
"Pero sólo estuve ocho meses, compañero, pues me enfermé. Pero en ese tiempo pude apreciar la calidad humana de ellos, su amistad y su compañerismo. Bueno, no más había que ver al propio Primer Ministro Maurice Bishop conversando con nosotros e interesándose por las diferentes técnicas pesqueras..."

A bordo él funge como asesor. Reconoce que este tipo de pesca no es fácil, pero...

"Pescar en 4 brazas es sencillo, facilísimo. Mas cuando hay que buscar la carnada, encarnarla, amarrarla dentro de la nasa, calarla a más de 100 brazas y luego llevarla, ¡ah!, eso ya es distinto. Hay que trabajar. Pero también es necesario *refrescar* la plataforma, y eso sólo se logra pescando del veril para afuera, aparte que de este modo lo que capturamos es pescado de primera calidad. Ahora mismo estamos explorando la zona que comprende de Punta Maya hacia el Canal de Varadero, entre las 30 y las 160 brazas.

Y después iremos hacia el oeste, a reconocer desde la Bahía de Matanzas hasta Puerto Escondido, porque la vida nos demuestra que estamos en lo cierto. ¡El peje está en aguas profundas, y hay que capturarlo!"

Sí, es él: Rolando Quintana. O mejor dicho: *Tozito*, que es como todos le conocen. Tiene 48 años y más de la mitad en la mar. Y tiene, también, un hijo nombrado Rolando y que en este mismo barco aprende día a día —al igual que sus otros compañeros— las lecciones de su padre y del siempre joven *Pablito*...



"¡El peje está en aguas profundas, y hay que capturarlo!", afirma convencido Rolando Quintana, Tozito, el avezado asesor de las pesquerías con nasas de veril



*¡Buena
captura... y toda
de calidad!*

fundamental —a mi juicio— no estribó en esto, sino en la tripulación seleccionada al efecto, compuesta por dos experimentados pescadores y cuatro entusiastas y laboriosos jóvenes que les secundan. Con derroche de optimismo y decisión se hicieron a la mar; a descubrir lo que las profundidades esconden, y más temprano que tarde encontraron lo buscado. Y sólo entonces los restantes pescadores del Establecimiento yumurino reconocieron que la calidad estaba del veril hacia afuera...

A PESAR DE TODO

Los meses invernales no favorecen este tipo de pesca: no es lo mismo la fuerza del mar en cuatro brazas de agua que en cuarenta. Mas, cuando la marejada cede, salen a explorar los hombres del *Ferro 77*.

Aún titilan las luces en la ciudad del *Sauto* y de *Las alturas de Simpson* cuando el *3-D-6* del *Ferro* estremece la fría quietud matinal.

La bahía es ancha y larga, y cuando el faro de Punta de Maya queda atrás es que estamos encima del veril. Un rosa subido asoma por el este como preludeo de un amanecer más. A bordo, un marino, armado de larga vara, atrapa la boya que señala la posición de la nasa. Pedalea varias veces el motor petrolero encargado de levar el arte calado, a 160 brazas de profundidad, en este lugar nombrado *Placer de La Palma*. Los minutos pasan mientras crece el día, y una primera y borrosa visión de la nasa antillana, que asciende veloz, casi nos sorprende. Tres pares de brazos hacen firme el cabo... y la nasa de caña de castilla irrumpe en la cubierta, entre el aletear de decenas de pargos de tez rosada y que representan la primera captura de la jornada.

Después, en el lapso consumido por el sol en su tránsito cotidiano, otras catorce nasas serán levadas y más de 80 kilogramos de pescadío de calidad reposarán en la nevera...



De izquierda a derecha aparecen Rolando Quintana (hijo); Pedro Fernández, el maquinista; Faustino Cundidor; Pablo Lachicó, el patrón; Rolando Quintana (Tozito); y Héctor Medina, todos tripulantes del Ferro Explorador 77

"Pero hay que estar claro en una cosa —interviene Emilio, el administrador—, y es que este barco no está dedicado a la producción, sino a la exploración. O sea, que no tiene plan de captura y su tarea fundamental es localizar pesqueros para ser explotados por la flota del Establecimiento. Y, a pesar de todo, el barco pesca, y *pescar bien*. En 20 salidas al mar ha registrado más de 2 toneladas de captura. Ello ratifica la certera política pesquera de nuestra Empresa, acorde con la del Ministerio: hay que salir de la plataforma, pescar más allá del veril, pues contamos con los factores técnicos y humanos. Del veril hacia afuera —concluye—: esa es nuestra consigna."